

EL DERECHO

DIARIO REPUBLICANO
DIRECTORES

VICTOR FERNANDEZ G.

ROGELIO FERNANDEZ G.

Año I

San José, martes 11 de febrero de 1902

Número 104

Jefe del Partido Republicano DE COSTA RICA *Licenciado don* Máximo Fernández

SE ALQUILAN

dos juegos de piezas para oficinas en los bajos de la casa de doña Juana de Echeverría, frente a don Rafael Iglesias.

Se vende una zaranda Bovy, una máquina de helar agua, vinos, etc., sin necesidad de hielo; muy útil en una finca, una caja de hierro grande y otra pequeña, poleas, tanques de hierro galvanizado, etc., etc., una transmisión de fuerza por cable.

Apartado de correo 424 ú oficina de don

Manuel Echeverría

SE ALQUILA

una casa bien situada, con muebles. Para informes, dirigirse a la Redacción de este diario.

"EL DERECHO"

No siendo este diario un periódico de negocio, sino exclusivamente de propaganda republicana, podemos publicar los anuncios a precios sumamente módicos, augurando el buen resultado de ellos por su extensa circulación.

Toda persona a quien le enviemos el periódico y no lo devuelva la consideraremos como suscrita.

No reconocemos ningún recibo a partir del 20 de diciembre próximo pasado que no vaya firmado por la actual administración.

A los suscriptores que reciban con irregularidad el diario, les rogamos nos avisen para corregir el mal servicio.

AGENTES

Cartago.....José J. Ortiz E.	Escasú.....Joaquín Quirós
Heredia.....Nicolás Cartín G.	Pacaca.....Abraham Conejo
Alajuela...Onofre Reyes Villalobos	Santa Ana.....Abel Valenciano
Limón.....F. F. de Altamira	Puriscal.....Juan B. Romero
Puntarenas.....Carlos Clavera	S. Marcos de Dota.....José Flores
Liberia.....Gonzalo Villar M.	Santa María de Dota.....Marcelino
Vía Limón.....Francisco Carranza	Valverde
Juan Viñas.....Eliás Aymerich	Naranjo Alaj.....Salustio Camacho
Tres Ríos.....Constantino Flores	San Mateo.....Miguel Lagos
Santo Domingo.....Célimo Bolaños	Sto. Domingo de S. Mateo...Miguel
Curridabat.....Arturo Fernández	Molina
S. Rafael } Heredia...N. Cartín G.	San Ramón...Valeriano Miranda
S. Pablo }	Grecia.....Eliás Ramos
Sta. Bárbara Her...Cipr° Campos	Atenas.....Alberto Jiménez
Guadalupe...Francisco Blanco M.	S. Antonio Belén....Jenaro Chaves

DR. T. M. CALNEK

OFICINA: Calle Central N., casa de don Justo Quirós, frente a la Iglesia del Carmen.

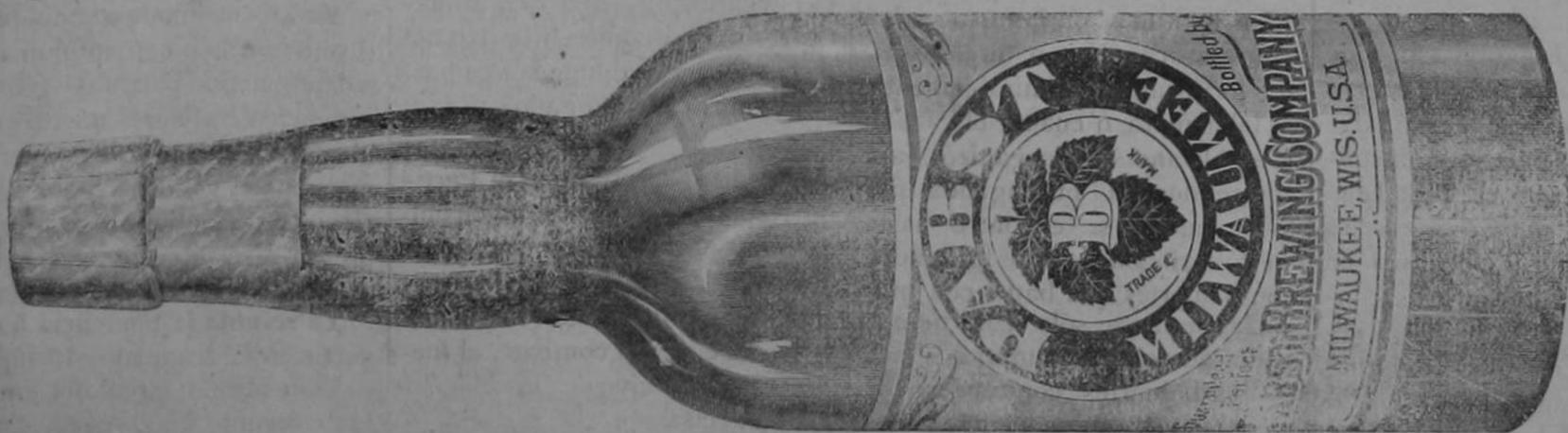
HORAS DE CONSULTA: DE 11 A M. A. 3 P M.

Los clientes que residen cerca de la "Nueva Botica de San José," de don Mariano Jiménez, pueden dejar sus ordenes para visitas en dicha botica.

Teléfono 226

Se venden

buenos muebles de dormitorio. Están en magnífico estado. En esta oficina se informará.



Unicos Agentes en San José,
W. Steinworth & Hno.

"EL DERECHO"

DIRECTORES

Victor Fernandez S.

Rogelio Fernandez S.

ADMINISTRADOR

Miguel A. Tapia

San José, martes 11 de febrero de 1902

Liga de Obreros

Con este nombre, á raíz de la transacción verificada entre el señor Iglesias y el Olimpo, se fundó en Costa Rica una sociedad, que en breve tiempo extendió sus brazos por todo el territorio, sembrando directivas en los lugares más apartados. La formación de esa Liga fué una obra de un consumado político. El que concibió esa idea es un hombre de talento y sagacidad indesmentibles, á quien nos agradaría conocer, porque fué el único que en el bando contrario supo atraer á los obreros. Fuera de esa obra política, todo ha sido traspiés en el esquivelismo.

Cuando se presentó la candidatura oficial, graves problemas tenían que resolverse para su aceptación. El principal y más poderoso obstáculo, era el carácter republicano de los obreros, quienes en su totalidad, habían rechazado la transacción desde un principio, considerándola atentatoria para los derechos del pueblo. Difícil se consideraba la obra de llevar al seno de los obreros la simpatía por una candidatura, muerta desde su nacimiento, y que, como un cadáver pútrido, salía á la superficie del mar de la política.

Durante los tres días siguientes al famoso 14, día de la aparición apostólica del señor Esquivel, se consideró como un hecho que la clase obrera rechazaría una vez más la candidatura oficial.

Político fué el nombre de *chamarra* que entonces se le dió al nombramiento del candidato oficial. Muchos lo aceptaron en la creencia de que el señor Iglesias no jugaba limpio y que, si había elegido al señor Esquivel, era para que lo rechazaran todos de plano. Para *cogerle la chamarra* al señor Iglesias, se aceptó. De todo esto se desprende una consecuencia lógica: si el señor Iglesias pensó en *chamarrear* á los dioses, es indudable que hizo un juicio muy hermoso de ellos, considerando que rechazarían al señor Esquivel con gran indignación. Si tal pensó, los hechos se han encargado de quitarle ese error de la cabeza; pero si creyó

que los dioses aceptarían á don Ascensión, olvidando la dignidad y los principios, no se equivocó en un punto. En el primer caso, el señor Iglesias erró, haciendo un juicio elevado de esa gente, lo cual debe tenerle en extremo mortificado. En el segundo caso, el señor Iglesias fué muy lógico, lo cual quiere decir, que en el primero, los dioses lo engañaron y en esa lucha de astucia obtuvieron la victoria, adoptando á Maquiavelo como consejero y abusando de la buena fe de todos, y que en el segundo, obtuvo Iglesias el triunfo sobre el Olimpo.

En cualquiera de los dos casos, los dioses han quedado mal, material ó moralmente.

Cuando surgió tan inopinadamente el señor Esquivel en la arena política, todos se dieron á coger *chamarras*, los mismos que hoy se rebajan hasta el extremo de adorar mentidamente al hombre que juzgaron al principio jugababa de mala fe, cuando los únicos que han jugado de tal manera han sido ellos, los *cogedores de chamarras*, como si éstas se cogieran tan fácilmente en canastos como el café.

Ya hablaremos mañana extensamente de nuestros grandes hombres en un artículo titulado: "Los cogedores de chamarras."

Volvamos al punto de que nos hemos apartado rompiendo con la armonía que tanto encarecen los señores retóricos y de que carece el esquivelismo.

Los obreros se mostraban rehacios para aceptar esa candidatura, fruto podrido de una transacción que habían rechazado con legítima indignación, pero algunos *cogedores de chamarras* se juntaron con ellos y cátese que de un momento á otro los artesanos también se dieron á coger *chamarras*. El sagaz político que imaginó la Comedia Obrera, antes de que los obreros pudieran volver en sí de su sorpresa y se organizaron en compacto grupo como en el 89, los hizo asociarse y enarbolar la bandera de la Liga, la blanca del esquivelismo, y los puso á fabricar faroles con un lema curioso marcado sobre el lienzo: "El voto del obrero para el obrero."

Los obreros incautamente se reunieron y con actividad digna de mejor causa, se lanzaron á los campos, organizaron directivas y se fortificaron admirablemente, de tal manera, q' cuando el Partido Republicano se reorganizó para emprender su propaganda por todas partes, se encontró hasta en los rincones más ignorados con baluartes que batió con pujanza, pero que sólo con tiempo podía demoler. Tiempo no tenía y los baluartes continuaron de pie con los muros destrozados, pero todavía defendidos con va-

lor por ligueros que, con la mayor buena fe del mundo luchaban creyendo defender la Constitución y la Patria.

En aquella época todos se volvieron artesanos, hasta el Dr. Zambrana y una pléyade de abogados q' tomaron asiento (en la Liga), eso sí, limpiándolo mucho con pañuelos de seda para apartar el aserrín y los granitos de arena que lo cubrían. Y era allí de ver á todos los olímpicos señores, que hoy, si se tratara de reorganizar la Liga, ni por todo el oro del mundo descenderían de su pedestal para mezclarse con los obreros; verdad es que éstos, conocedores de la fina estratagema por medio de la cual se los llevó á las urnas á votar por Esquivel, no dejarían escaparse la ocasión de vengarse de esa *broma*, ahorcándolos bonitamente con la bandera blanca á modo de dogal, moralmente, se entiende, que de otra manera no sería permitido por las leyes... pero ¡qué leyes ni qué paja! como diría don León si hubiera tenido la ocurrencia de vivir todavía, si aquí nunca han existido, á no ser las que están en un librito llamado Constitución, muy parecido á un "Laudate" ó á las fábulas de Iriarte, en pequeñas ediciones... Pero volviendo al punto y dejándonos de ridículas digresiones que vienen tanto al caso como don Ascensión á la Presidencia, diremos que "La Liga" fué en verdad el adversario más poderoso del Partido Republicano.

Recordando la propaganda política pasada, vemos claramente que si obstáculo hubo para nosotros fué esa "Liga". Ella fué la que riñó batalla con nosotros, en tanto que los dioses desde sus bufetes contemplaban el espectáculo, prontos á escaparse al menor asomo de derrota.

El Partido Republicano tuvo una circunstancia á la cual debió sus señalados triunfos sobre el esquivelismo: que en su totalidad, con contadísimas excepciones, fué formado por la clase obrera, de lo cual se desprende que la lucha fué reñida, combatiendo de ambos lados abnegados obreros. Si en el combate hubieran entrado otros que no ellos, no habría sido tan encarnizado, sino que hubiera resultado como en la batalla de las Espuelas donde sólo un ginete murió... ahogado por el calor.

Doquiera se presenta el Partido Republicano, el esquivelismo de botas charoladas, y camisa de seda retrocedía; pero no bien entraban con marcialidad imponente los ligueros al combate, el fuego era más vivo y la victoria más indecisa.

Ahora, cuando "La Liga" de-

bía principiar á poner en planta su programa, ha fallecido, abrumada por los mismos á quienes ayudó á elevar. Los dioses la miran con desdén, no ha vuelto á celebrar reuniones, cuando es la hora de que levante la cabeza y hable poniendo en ejecución sus proyectos. Esa "Liga" no debe perecer; lo que ayer fué un mal, será hoy un bien para la Patria. No hay que abandonarla, que si tuvo un mal principio, puede dar buenos resultados para el país.

¡Republicanos obreros, á levantar esa bandera caída, á robustecer esas filas con vuestro valiosísimo contingente! Vuestros antiguos adversarios, ya desengañados, no tendrán reparo en que vuestras manos limpias, levanten ese estandarte, una vez se tiña con los colores de la bandera de la Patria.

PASCUAL.

Directiva de San Ramón

Tristes acontecimientos son los que á nuestro Jefe, el Licenciado don Máximo Fernández, afligen hoy. Pero nosotros los republicanos firmes, le enviamos, aunque tarde, un sentido y profundo pésame, y nosotros no siendo omisos á todos los sentimientos que afligen á nuestros copartidarios, le deseamos resignación á toda la familia y deudos particularmente á nuestro Jefe, por la pérdida de su inolvidable madre, la que fué doña Juana Alvarado v. de Fernández (Q. E. P. D.) y mientras tanto suplicamos á los señores Directores se sirvan insertar esta pequeña muestra de condolencia como lenitivo de amistad y muestras de simpatía de los republicanos de San Ramón que siempre nos hemos mostrado firmes á la causa que sustentamos y sostenedores, como costarricenses, dispuestos á defender nuestros derechos patrios.

La Directiva.

San Ramón, febrero 8 de 1902.

Puntarenas

II

Ya los bochincheros del periodismo escriben con su pluma mojada en cieno, palabras groseras provocando el desconcierto en las ideas y llenando de asquerosas manchas el valioso legajo de juiciosos razonamientos con que la prensa bien intencionada defiende los derechos de un pueblo.

Ya se nota la tendencia á convertir en instrumento de maquinaciones de un círculo el importante asunto que preocupa á los puntarenenses.....

Siempre hemos opinado que es preferible dar por perdida una cuenta que entablar demanda dirigida por un petulante tinterillo; los estafadores no pueden ganar honradamente un pleito de derecho.

No queremos que este negocio tan sencillo sea interrumpido por la maldad. No queremos que la intriga lo convierta en blanco de sus tiros; así todo se corrompe; así todo corre la misma suerte que han corrido muchos asuntos en manos del periodismo costarricense.

Seamos serios.

Contra esas medidas inconsultas de los Gobiernos, se levantan las manifestaciones de la opinión pública.

En este sentido, en verdad, falta educación cívica. Así dice el ofensivo reportaje de "La Revista"; pues, señores, denos esa instrucción, pero no nos den el mal ejemplo de emplear los conocimientos adquiridos llevándolo todo á la corrupción.

En lo que los puntarenenses reclaman no cabe la conquista de glorias, de celebridad, y no cabe la conquista de recompensas.

El cuadro es sencillísimo. De un lado un Gobierno que intentó disposiciones de un tesoro que otros arrebataron y que la justicia ha puesto en sus manos; del otro, un pueblo que se presenta reclamando sus derechos de propiedad en la menoscabada riqueza que parecía estar perdida para siempre. Hacia el otro, una compañía extranjera que intenta ser agraciada, y al frente de todos, el juez severo de la opinión pública de la Nación. Mirando con seriedad al primero, con cariñosa compasión al segundo y con repugnancia al tercero.

Un porteño.

San José, febrero 10 de 1902.

De Grecia

Señores Directores de

EL DERECHO:

San José.

Muy señores míos:

Grecia, á pesar de no haber Esquipulas, se ha constituido en lugar de romería. Los esquivelistas le han hecho ya dos visitas y los civilistas otras dos, sin perjuicio de los que andan sueltos; los primeros pretenden colocar de diputado á Domingo Chaves y los segundos á un Padre Porrás y á un señor de Alajuela. Estos peregrinos son de San Pedro de Alajuela y vienen buscando el apoyo de los electores republicanos para realizar sus fines.

De Alajuela Ud. sabe muy bien de aquellas cartas de un su-

jeto que por sí y ante sí busca una diputación.

De Alajuela vienen y van cartas haciendo igual solicitud para el nombramiento de siete diputados, y aquí cuando se dijo que el Partido Nacional había triunfado, los esquivelistas, medio locos de contentos, se repartían con la cuchara grande nombrando de diputados al Doctor Segreda, don Juan Vega y don Francisco Arias Fernández.

No es extraño que los esquivelistas ocurran á pedir mucho á sus verdaderos partidarios, pero que vengan á molestar á los republicanos considerándolos que no tienen dignidad ni amor propio, es imperdonable, y si no fuera el temor á la policía, debiera contestárseles con un bofetón atendiéndolo que no traen máscara.

Qué esperanza puede tener un país si el partido esquivelista llegara á triunfar, siendo así que sus partidarios no tienen más patriotismo que la ambición y todo lo que de aquí se deriva. A juzgar por lo que dejo relacionado, supongo, y con razón, que para cada elector hay un aspirante á la diputación.

Grecia, enero 30 de 1902.

UN CORRESPONSAL.

Tirso de Molina

(FANTASÍA)

(Concluye)

—Bien, pero cosa del diablo. ¿Cómo creéis que estemos en la Tierra? ¿Cría la Tierra monstruos como ése de fuego que por poco nos aplasta?

—¿Quién sabe—dijo fray Luis—si los pecados de los hombres han convertido el mundo en mansión de terribles fieras traídas del Averno?

—¡Y aquí venimos á buscar gloria mundana! ¡Y pensábamos que en la Tierra quedaría memoria de nosotros, y la Tierra es viviente de serpientes y vestiglos? ¡Oh! ¿quién nos sacará de aquí?

—Sigamos, sigamos—dijo Tirso.

—Señores, atención—exclamó Lope, que iba delante con Jovellanos. O el miedo me hace ver las estrellas, ó una brilla enfrente de nosotros.

—¿Estrella terrestre? Llámese candil.

—Sí, dijo Tirso;—allí una luz verde . . . y más abajo, ¿no ven ustedes una rojiza?

—Sí, y ésta parece que se mueve

—¡Ya lo creo, hacia nosotros viene ¿Qué hacemos?

—Señores, á fe de Quevedo, que me canso de ser cobarde; yo de aquí no me muevo; venga lo

que viniere, más puede en mí el ansia de saber qué mundo es éste y qué monstruos nos asustan, que el amor al pellejo

Nadie quiso ser menos valiente; y todos, á pie quieto, esperaron el terrible peligro desconocido que se acercaba.

La luz, cerca del suelo, avanzaba, avanzaba De repente, un silbido estridente hizo temblar el aire; cien ecos de los montes repitieron como un coro de quejidos prolongados el melancólico estrépito Aunque la obscuridad era tanta, pudieron nuestros héroes distinguir entre la nieve una masa negra que con marcha lenta y uniforme á ellos se acercaba.

Nadie se echó á tierra, nadie tembló, nadie cerró los ojos. Como inmenso gusano de luz, el monstruo tenía bajo la panza bastante claridad para que por ella se pudiera distinguir la extraña figura. Era un terrible unicornio, que por el cuerpo negro arrojaba chispas y una columna de humo. Montado sobre el lomo de hierro llevaba un diablo, cuya cara negra pudieron vislumbrar á la luz de un farolillo con que el tal demonio parecía estar mirándole las pulgas á su cabalgadura infernal

Pasó la visión espantosa rozando casi con los asombrados inmortales, que, para no ser atropellados, tuvieron que retroceder un paso

Quevedo, decidido á ser quien era, y Jovellanos con ansia infinita de saber algo nuevo é inaudito, miraron con atención firme, cara á cara, el endriago que se les echaba encima, y los dos á un tiempo, en alta voz, sin darse cuenta de lo que hacían, exclamaron:

—“Tirso de Molina!”

—Presente—dijo el fraile.

—No es eso—exclamó el autor del *Buscón*.—Es que en el lomo de ese monstruo de hierro que acaba de pasar, á la luz del farolillo de aquel diablo, he leído en letras de oro éso: *Tirso de Molina*.

—¿Mi nombre?

—Sí—dijo D. Gaspar.—Tirso de Molina; en letras doradas, grandes. Yo lo leí también.

—¿Y qué debemos pensar?—preguntó Cano.

—Nada bueno—dijo Lope.

—Nada malo—dijo Quevedo.

En aquel momento, el monstruo, que se llamaba como el Maestro Tellez, retrocedía deteniéndose pacífico, humilde, sin ruido, cerca de los pasmados huéspedes celestiales "*Tirso de Molina*", leyeron todos en el costado del supuesto vestiglo. Un hombre cubierto con un capote pardo, alumbrándose con una linterna, pasó cerca, y se detuvo

á inspeccionar el raro artefacto, que por tal lo empezó á tener Jovellanos, adivinando algo de lo que era.

—Señores, dijo el desconocido en buen castellano, al notar que varios caballeros, cutre ellos clérigos, y frailes algunos por lo visto, rodeaban la máquina;—señores, al tren, que aquí se para muy poco.

—¿Al tren? ¿Y qué es eso?—preguntó Quevedo.

—Pero ¿dónde estamos?—dijo D. Gaspar.

—¿Pues no lo han oído? En Pajares.

Mediaron explicaciones. El mozo de estación creyó que se las había con locos, y los dejó en la obscuridad; pero Jovellanos fué atando cabos, y sobre poco más ó menos, aquellos ilustres varones supieron de qué se trataba.

Estaban en la Tierra; los hombres atravesaban las montañas en máquinas rapidísimas, movidas por el fuego, ¡y esas máquinas se llamaban . . . como ellos! Aquella *Tirso de Molina*; otras, de fiyo, se llamarán Jovellanos, Quevedo, Cervantes . . . como los demás ilustres de España.

—Señores,—dijo don Gaspar,—ya lo véis; el mundo no está perdido, ni vosotros olvidados. Ilustre poeta mercenario, ¿qué dice vuestra merced de esto? ¿Sábele tan mal que á este portento de la ciencia y de la industria le hayan puesto los hombres de este siglo el seudónimo glorioso de Tirso de Molina.

Sonrió Tirso y con toda sinceridad se declaró satisfecho al encontrarse con el tocayo.

—Verdad es que no lo siento. Pero á mal mundo hemos venido si queríamos para siempre carnos de vanidades.

—¡Oh, quién sabe, quién sabe! Acaso no lo sean advirtió don Gaspar. La gloria que da el mundo no es gloria; pero agradecer el recuerdo, el cariño de los míseros mortales, acaso no sea indigno de los bienaventurados.

Gacetillas

A los Agentes

que aún no nos hayan enviado los fondos de suscripción cobrados correspondientes al mes pasado, les rogamos cubrir á la mayor brevedad esas cuentas con esta oficina.

Tambien

á las personas á quienes les pasamos circular de cobro por suscripciones vencidas, se sirvan pagarlas, pues de lo contrario, suspenderemos el envío del periódico.

Tip. de Padrón y Pujol

DE OPORTUNIDAD

Hay para vender en el

MARTILLO CENTRAL

1 alfombra de sala, estilo oriental, de 4 por 4 varas
1 resorte para cama de matrimonio y
1 ariete número 7

Todo en buen estado

Se pueden ver los viernes y sábados de las 7 de la noche en adelante, ó hablando con los señores Blanco y Maroto en el Bazar de San José de J. R. Mata.

SASTRERIA DE MANUEL ARRIOLA

Se arregla, limpia y tiñe ropa de casimir

25 varas al Norte del Cuartel de Caballería

Frente al Parque de Morazán

Junto á la casa de don Paulino Ortiz

Contando con operarios aptos para ejecutar cualquier trabajo del oficio, me hago cargo de toda obra que se me encargue, ofreciendo puntualidad, baratura y esmero.

“DEL DICHO AL HECHO HAY GRAN TRECHO.”

No porque alguien diga que su preparado es “tan bueno como” ó “más barato que” la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á tales argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la original; única recomendada por los principales facultativos y Académias de Medicina. El nombre SCOTT es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la Emulsión de Scott y recházese todo frasco que no sea de la de Scott con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La legítima



Emulsión de Scott

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa es el remedio más adecuado para curar la Tisis, Escrófula, Anémia, Exteñuación, Clorosis, Raquitismo, Reumatismo Crónico, Asma, Bronquitis, Tosas, Catarros y todas las enfermedades en que haya Debilidad y Pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, devolviendo las fuerzas perdidas—creando carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. Procúrese en todas las Boticas.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

EL IDERRECHO
PERIODICO REPUBLICANO
El de más circulación en el país,
cobra precios moderados por anuncios.
OFICINA: Cuesta de Moras, contigua á la de “El Día”, frente á la casa de habitación de don Manuel Carranza.

Librería y Papelería de Padrón y Pujol

Papel rayado

ACABA DE LLEGAR EL

Almanaque BAILLY-BAILLIERE

PARA 1902

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA

Precio \$ 1.00 el ejemplar

Obras de autores célebres

á 40 céntimos el ejemplar

- El Titiritero de la virge, por Anatolio France
- Dos queridas, por Alfredo de Musset
- Misterios del amor, por Enrique Sienkiewicz
- Amores adúlteros, por Daudet, Maupassant, Coppée
- Dos aventuras, por el Conde León Tolstoy
- Miserias de la vida conyugal, por H. Balzac
- Los pecados de la juventud, por E. Souvestre
- La señorita de oro, por Catulo Mendes
- Imitaciones, por el Conde León Tolstoy
- Adulterio, por Adolfo Belot
- La Mujer del Diputado, por Emilio Zola
- La virtud en la deshonra, por Catulo Mendes
- La pequeña Emperatriz, por Catulo Mendes

Glorias y ángeles para portales

FELICITACIONES PARA AÑO NUEVO

Agendas de Bufete

ALMANAQUES ESFOLIADORES Y FESTIVOS

LIBROS DE CUENTOS

Gran surtido de lápices

Se despacha inmediatamente todo trabajo de imprenta
Avenida Central, Oeste, N° 57.—Apartado del Correo, 224.

NOVELLAS